

POSTCAPITALISM

Paul Mason

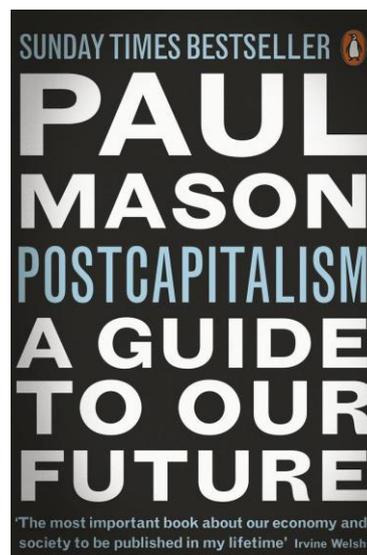
Resumen elaborado por:

DAVID RODRÍGUEZ BORRÀS

Secretario Técnico, Pla Estratègic Metropolità
de Barcelona

@davidpemb

www.pemb.cat



Lectura presentada en la III sessió del Club de Lectura IND+I el 8 de junio de 2017

ÍNDICE

FICHA DEL LIBRO	3
LECTOR/A	3
AUTOR/A Y CONTEXTO.....	3
IDEAS PRINCIPALES.....	4
RESEÑA.....	4
APLICACIÓN.....	7

FICHA DEL LIBRO

AUTOR/A/S	Paul Mason
TÍTULO	Postcapitalism
SUBTÍTULO	A guide to our future
EDITORIAL	Penguin Radom House
LUGAR Y AÑO EDICIÓN	Reino Unido, 2015
COLECCIÓN Y NÚMERO	Penguin Politics /Economics
PÁGINAS	340
ISBN	978-0-141-97529-0
IDIOMA	Inglés
CONCEPTOS CLAVE	Capitalismo, crisis, tecnologías de la información, cambio climático, envejecimiento

LECTOR/A

DAVID RODRÍGUEZ BORRÀS

SECRETARIO TÉCNICO, PLA ESTRATÈGIC METROPOLITÀ DE BARCELONA

Licenciado CC Económicas y Empresariales y Máster en Análisis Económico. Cuenta también con un Máster en Ciencias Políticas y Sociales. Desde noviembre de 2013 es el secretario técnico del Pla Estratègic Metropolità de Barcelona. Anteriormente trabajó como economista en la Cámara de Comercio de Barcelona y el Instituto de Análisis Económico (CSIC). Ha colaborado también como consultor en diversas instituciones sin ánimo lucrativo. En el campo docente ha sido durante más de diez años profesor asociado en las universidades Autònoma de Barcelona y Pompeu Fabra.



AUTOR/A Y CONTEXTO

Paul Mason

Periodista y escritor

<http://www.paulmasonnews.com/>

Nacido en 1960 en Leigh, Lancashire, se define como hijo de conductor de camión y de maestra. De joven abrazó el marxismo, y posteriormente, el trotskismo. Tras graduarse en música y ciencias políticas en la Universidad de Sheffield, se dedicó a la docencia universitaria y a la dirección artística de un teatro de Leicester. Tras trasladarse a vivir a Londres, empieza su carrera como periodista, primero en el ámbito de las revistas de tecnología, para pasar posteriormente a la BBC, donde ejerció como corresponsal durante 12 años. En 2013 pasó a

3 / 8

ser redactor jefe de economía en la cadena británica Channel 4. Desde 2016 trabaja de manera independiente en consultoría, así como analista político y económico. En la prensa, colabora habitualmente en *The Guardian*. Recientemente ha producido también el documental #thisisacoup, que explica la historia de la confrontación de Grecia con las políticas de austeridad promovidas por la Unión Europea.

Paul Mason ha escrito cinco libros hasta la fecha, de los cuales *Postcapitalism*, publicado en 2015, ha sido el más popular. Hasta la fecha ha sido traducido a 16 idiomas.

IDEAS PRINCIPALES

La idea principal de Mason se basa en una tesis ambiciosa: el capitalismo ha llegado a su fin, y la humanidad debe desprenderse de él si quiere superar de manera satisfactoria los principales retos y amenazas a los que se enfrenta: por un lado, la gestión del legado de la crisis de 2008, y de manera especial, los altos niveles de endeudamiento, en un contexto de envejecimiento de la población mundial; y, por otro lado, a la amenaza que supone el calentamiento global.

El capitalismo, que ha guiado las relaciones económicas desde los inicios de la Revolución Industrial, está en un fin de ciclo, que difícilmente sobrevivirá, debido a que ha llegado a los límites de su capacidad adaptativa. La generalización del que denomina como “infocapitalismo” altera de manera radical los métodos de producción, llevando a la economía de coste marginal cero, y por tanto a la imposibilidad de funcionamiento correcto de los mercados. Asimismo, implicará una reducción de las necesidades de trabajo, difuminando las fronteras entre trabajo y tiempo libre y haciendo menos obvias las relaciones entre trabajo y salarios. Finalmente, los sistemas de producción colaborativa alteran de manera radical la visión tradicional de mercados y jerarquías.

A partir de este diagnóstico, Mason propone un nuevo modelo de relaciones económicas, que él define como “postcapitalismo” o “Proyecto Cero”, basado en un sistema energético de cero emisiones de carbono, una tecnología que permita ofrecer bienes a coste marginal cero, y la eliminación del trabajo. Para conseguirlo, el sistema económico debe transicionar a partir de principios basados en la descarbonización, la estabilización del sistema financiero, la promoción de las tecnologías de alta intensidad de TIC, y la automatización de los procesos productivos. De estos principios emanan una serie de propuestas que afectan a los mercados de productos, los mercados financieros o el establecimiento de una renta básica, entre otros.

RESEÑA

El libro parte de una tesis: la crisis iniciada en 2008, lejos de ser pasajera, es el preludio de una época caracterizada por bajos niveles de crecimiento económico, niveles crecientes de desigualdad. Asimismo, la crisis ha tenido una derivada sociopolítica, que ha mutado en levantamientos populares y guerras. Las vías clásicas para solucionar estos retos (bien mediante el mantenimiento del denominado consenso de Washington; bien por el abandono de éste último en pos de políticas proteccionistas) están según el autor agotadas a medio plazo, en un entorno donde deben tenerse en cuenta los retos del calentamiento global, el envejecimiento de la población en los países más desarrollados, y el crecimiento de la población en el conjunto del planeta. Frente a esta diagnosis, Mason plantea dos

proposiciones: la primera, a corto plazo, salvar la globalización abandonando las políticas neoliberales; a medio y largo plazo, si se quiere salvar al planeta, desprenderse del capitalismo.

¿Por qué debemos desprendernos del capitalismo? La explicación se basa, según el autor en tres factores, que detalla en el libro. El primero, la reducción de la necesidad de trabajar gracias a los avances de las tecnologías de la información, que implica cambios profundos en la relación entre empleos y salarios. En segundo lugar, el hecho de que la abundancia de bienes generada por los bienes de la información, altera de manera radical los mercados y genera fallos de mercado que no pueden solventarse. En tercer lugar, el crecimiento de la economía colaborativa, que no se explica ni con una lógica de mercados ni con una lógica de jerarquías.

La primera parte del libro, que ocupa aproximadamente un centenar de páginas, se centra en la fundamentación histórica de la tesis principal. El autor se basa en la teoría de los ciclos largos de Kondratieff (que influenció, entre otros, a Schumpeter). Según el autor, en los tres ciclos económicos anteriores la resistencia de los trabajadores forzó el reajuste a un nuevo ciclo, pero la revolución neoliberal iniciada en la década de los ochenta y la consiguiente atomización de la fuerza de trabajo ha impedido este proceso en la actualidad.

En la segunda parte del libro se plantea la situación actual, que se define como postcapitalismo. Este se caracteriza por el impacto que ha tenido las TIC, la generalización de las cuales, en lugar de crear una nueva forma de capitalismo estable, lo disuelven al corroer los mecanismos de mercado, menoscabar los derechos de propiedad, y destruir la relación tradicional entre salarios, trabajo y beneficio. Los primeros se corroen cuando la información genera numerosos productos con coste marginal nulo, amenazando los beneficios. Las TIC también han permitido generalizar el trabajo en red, e incrementando las posibilidades de mecanismos alternativos al mercado, como el trabajo cooperativo mediante formas voluntarias de cooperación, con resultados tales como el *Open Source* o Wikipedia

Según el autor, éste se enfrenta a una contradicción: por una parte, la disponibilidad de bienes con disponibilidad ilimitada y gratuita, producidos socialmente, y un sistema de monopolios, instituciones financieras y gobiernos que batallan por mantener el control sobre el poder y la información.

Mason introduce también el papel de los trabajadores. Si en los ciclos anteriores los trabajadores habían actuado de barrera de contención de los excesos del capitalismo, se muestra pesimista en la actualidad, a causa de la extensión del precariado.

Al final del libro, el autor añade dos componentes adicionales que contribuyen a generar lo que podríamos denominar una “tormenta perfecta” del sistema económico: las consecuencias del cambio climático y el envejecimiento de la población. En el primer caso, el cambio climático implicará bien un cambio radical en el mercado energético, o bien importantes efectos sobre la economía derivados del inevitable cambio de temperaturas. Por lo que atañe al segundo, nos encontramos con un problema de insostenibilidad de los sistemas financieros, una parte de los cuales sustentados por fondos de pensiones, así como el impacto que pueden tener las migraciones a gran escala.

Ante esta tormenta perfecta los gobiernos pueden reaccionar de varias maneras. Una primera, dejando las cosas tal cual están, lo que nos conduciría a un futuro de bajas tasas de crecimiento, endeudamiento crónico y un sistema financiero cada vez más frágil. Una segunda, que él define como de “libro de aeropuerto”, en la que se produce una transición a una sociedad postcapitalista en la que las transacciones fuera de mercado ganarían en importancia

y se tendería a limitar el poder monopolista. Esta sería una opción adecuada, en su parecer, si no existiese la crisis climática y demográfica.

Sólo al final del libro (a partir de la página 266) el autor hace su propuesta de postcapitalismo (Project Zero) basada en la generación de 0 emisiones de carbono, la generación de productos con coste marginal 0 y el empleo de 0 horas de trabajo. En concreto, se fija cuatro objetivos básicos:

- Limitar las emisiones de CO2 para que el objetivo de calentamiento de 2050 sea de 2 grados, en línea con los acuerdos de París.
- Estabilizar el sistema financiero mediante su socialización.
- Proveer altos niveles de prosperidad material y bienestar a la mayoría de la población mediante la priorización de tecnologías con intensidad alta en información y comunicación.
- Orientar la tecnología para conseguir una rápida transición hacia una economía altamente automatizada, donde el trabajo devenga voluntario.

Uno de los temas en los que incide es en cómo gestionar la transición a este nuevo modelo económico, ya que éste fue uno de los fracasos del socialismo del siglo XX.

Primero, mediante la creación de un modelo económico lo suficientemente potente como para poder predecir de manera realista la realidad económica, mediante el *big data* y técnicas de inteligencia artificial, y que vaya más allá de los modelos de simulación económica actualmente empleados.

Segundo, otorgando al estado un papel de wikipedista, en la que no sólo haga de vigilante sino también intervenga de manera activa en la economía, frenando los procesos de privatización / mercantilización y favoreciendo resultados sostenibles, colaborativos y socialmente justos. Sugiere también una política de represión financiera para reducir las deudas.

En tercer lugar, mediante la expansión del trabajo colaborativo. Cuando se habla de trabajo colaborativo, no se está limitando a las cooperativas de trabajo a las entidades no lucrativas. Se refiere también a los intercambios peer-to-peer, y en general a todas aquellas transacciones no reguladas por el mercado y no basadas en el intercambio de dinero. En este sentido, los gobiernos deberían tener un papel activo fomentando estas formas en detrimento de las actividades emprendedoras clásicas basadas en la creación de empleo de salarios bajos.

En cuarto lugar, la eliminación o fraccionamiento de los monopolios o cuasimonopolios, así como una mayor regulación de éstos. Asimismo, y en cuanto a los mercados, propone cambios importantes, llegando incluso a pedir la eliminación de éstos en la energía al por mayor, lo que permitiría alterar los incentivos de los consumidores (que sufrirían de altos precios) y eliminaría los incentivos perversos de los productores (el mix energético estaría dictado no por la eficiencia económica a corto plazo sino por la sostenibilidad a largo plazo). Propone una reforma sobre los derechos de propiedad intelectual orientado al bien común, que prime la innovación y la emprendeduría, pero no la regalía.

Propone asimismo Mason socializar el sistema financiero. En primer lugar, actuando en los bancos centrales, promoviendo la represión financiera e incluyendo la sostenibilidad como uno de los targets a cumplir, no sólo la lucha contra la inflación. En segundo lugar, revirtiendo la industria bancaria a un estadio anterior al de los años 80: instituciones más pequeñas, muchas de ellas basadas en la cooperación y con un afán de lucro limitado o inexistente. Asimismo, se aboga por que el gobierno tenga banca pública. Sugiere una separación entre banca tradicional

y banca de inversión, siendo ésta sujeta a unas reglas específicas bien definidas. A largo plazo, y en un contexto de que el no-mercado gane espacio, el dinero y el crédito deberían tener un papel mucho más reducido.

Finalmente, apunta a la creación de una renta básica, cuyo objetivo es la socialización de los costes de la automatización, que implicará una menor necesidad de trabajo. A medida que la automatización vaya generalizándose, ésta iría reduciéndose hasta desaparecer, gracias a la existencia de bienes de coste cero.

A diferencia de numerosos libros sobre materias similares, el libro de Mason destaca por su rigor. En primer lugar, dedica una buena parte del libro a justificar su diagnóstico. Ciertamente acierta en apuntar algunos de los problemas a los que se enfrenta una economía de mercado si una parte de los bienes son bienes de información, y por tanto nos enfrentamos a economías de coste marginal cero o cuasi cero. No obstante, este detalle en el diagnóstico, contrasta con la parte final, que se analiza de manera somera, y en algunos casos quizá excesivamente corta.

Una primera crítica a realizar al libro es la excesiva sobrevaloración a los acontecimientos que acontecieron en el quinquenio 2010-2015, y que, vistos en la perspectiva de 2017, quizá deberían matizarse. Ciertamente, las Primaveras Árabes, el 15-M, o la crisis griega, han tenido efectos duraderos a nivel sociopolítico. Sin embargo, éstos han sido significativamente menores de lo que se hubiera podido prever en su día y su impacto, mucho más a largo plazo.

Otro aspecto a comentar es el excesivo tecnooptimismo que se desprende de él. Pese a que el autor, a diferencia de numerosos prospectólogos, incide mucho en la necesidad de tener en cuenta el proceso de transición, la sensación que uno tiene tras la lectura del libro es que considera que el proceso de sustitución del trabajo será relativamente rápido y que no debería durar más de una generación. La constatación empírica nos hace dudar de ello. La robotización es un proceso que lleva gestándose desde hace más de una generación, y los coches tardarán aún bastantes años en tener una autonomía plena.

Finalmente, una tercera crítica que podría hacerse al libro es el hecho de no considerar los incentivos. Este aspecto es especialmente importante si el futuro pasa, según su opinión, por sistemas alternativos al mercado basados en la colaboración. Los ejemplos de iniciativas de software de Open Source o Wikipedia, si bien han sido exitosos y han supuesto un mecanismo de contrapeso al poder de mercado de algunas empresas, sufren por ejemplo de problemas crónicos de financiación, que pueden comprometer su avance o, incluso, su supervivencia. Asimismo, no debe olvidarse de que estos ejemplos constituyen, como el conjunto de iniciativas de economía de tipo cooperativo, únicamente un pequeño porcentaje del conjunto de la economía. El propio autor ya es consciente de ello al citar el caso de Mondragón (página 276) como un outlier.

APLICACIÓN

Desgraciadamente el libro dedica relativamente poco espacio a las propuestas en las que se debería basar una economía postcapitalista, y en los mecanismos para llegar a ella. No obstante, algunas de las propuestas que lanza tienen un alto interés, ya que tienen un potencial de implementabilidad significativo.

La primera propuesta para analizar sería la posibilidad de crear un cibermodelo económico que simule la economía actual. Este modelo, que hubiera sido un sueño para los planificadores

centrales soviéticas de los años treinta del siglo pasado, empieza a ser factible gracias a la disponibilidad de recursos de computación, así como de datos, dos aspectos de los que carecían los modelos de planificación socialista. No obstante, y aun suponiendo de que los recursos de computación y de datos fueran los adecuados, aún existiría un problema: el modelo se debería basar en unos supuestos. Es aquí donde entraría la inteligencia artificial, que podría permitir situaciones de desequilibrio que los modelos clásicos no pueden llevar a cabo. Desgraciadamente, la evidencia que tenemos a fecha de hoy es que, un modelo de tales características no será factible a corto y medio plazo.

La segunda propuesta a analizar es la idea de suprimir determinados mercados considerados estratégicos. Mason cita el mercado de la energía mayorista. Su razonamiento se basa en el hecho de que los mercados no pueden tener en cuenta que los desafíos climáticos implican la necesidad de emplear tecnologías libres de carbono. Dicho de otra manera, si los gobiernos asumen el control de la oferta energética, pueden generar un mix energético que prime, o incluso emplee en exclusiva, las tecnologías libres de carbono. Por otra parte, los consumidores se enfrentarían a un coste de la energía superior al que pagarían en un mercado, lo que constituiría una señal para la eficiencia energética. Este argumento tiene un cierto interés por que iniciativas de este tipo se están produciendo en la gestión de recursos estratégicos escasos como el agua, y también podrían extenderse a otros. No obstante, estas propuestas tienen algunos flecos: cómo compensar a los agentes actuales por los procesos de nacionalización/municipalización de estos mercados, y aspectos de tipo distributivo.

Una tercera propuesta que lanza Mason son los cambios en los sistemas financieros. Por un lado, aboga una política que tiene un amplio apoyo entre académicos, como la necesidad de volver a separar la banca de tipo comercial, de la banca de inversión. Por otro lado, y frente a los procesos de concentración bancaria de los últimos años, aboga por la reemergencia de instituciones financieras que en las últimas décadas han perdido proceso o han desaparecido, como las de tipo no-lucrativo o la banca pública. Ciertamente, la existencia de un número importante de instituciones de este tipo constituiría un interesante contrapeso al poder de mercado que ejercen algunas de las grandes instituciones financieras. Pero, y de nuevo como en el caso de las iniciativas de tipo colaborativo, existe aquí una mirada quizá muy benevolente sobre este tipo de instituciones, obviando potenciales problemas que las han afectado de manera severa. Los ejemplos de un número importante cajas de ahorros españolas o de secciones de crédito de cooperativas muestran que una determinada forma jurídica no es condición suficiente para un buen gobierno de las instituciones financieras que redunde en el bien común.

Finalmente, la cuarta y última propuesta que quisiera analizar en este apartado es el establecimiento de una renta universal, como manera de desacoplar empleo y salarios en un contexto de menor trabajo en términos globales. Si bien la idea de establecer una renta universal se apunta en este contexto, también es cierto de que en numerosos casos se plantea principalmente como un sustituto de mecanismos de bienestar parciales o imperfectos, como pueden ser las ayudas ad hoc. El mismo autor reconoce que el coste fiscal de una medida más amplia es prohibitivo salvo en un contexto de transición en el que se pueda asegurar que una parte de los bienes son de coste marginal cero o cuasicero. Un aspecto interesante que plantea es la justificación de las rentas universales frente a quienes creen que pueden ser un incentivo a no trabajar: un aumento simultáneo del salario mínimo eliminaría tal posibilidad. No obstante, la adopción de ambas medidas sólo puede realizarse en un contexto de coordinación global, ya que, de otro modo, es altamente difícil su aceptabilidad o su plena implementación.